
RESEARCH REPORTS AND NOTES

CARACTERIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD EN CHILE

Opiniones y percepciones de los habitantes
de Santiago de Chile

José Antonio Román, Sebastián Ibarra y Alejandra Energici
Universidad Alberto Hurtado

Resumen: El siguiente informe de investigación tiene por objeto presentar los resultados sobre cuatro de las principales dimensiones medidas en la Encuesta Solidaridad, aplicada en la ciudad de Santiago de Chile: (1) semántica de la noción de solidaridad; (2) niveles de valoración hacia distintos tipos de solidaridad; (3) frecuencia de práctica de distintos tipos de solidaridad; y (4) la relación entre solidaridad y atribución de responsabilidad social. A partir de estos resultados se concluye que el significado que los sujetos le atribuyen a la solidaridad es múltiple y variado, y que al mismo tiempo existe una alta valoración de las diversas prácticas solidarias. Asimismo, se identifica un contraste entre las solidaridades más valoradas y las más practicadas. Por último, los encuestados vinculan fuertemente la solidaridad a una demanda por un Estado más activo y socialmente responsable.

INTRODUCCIÓN A LA PREGUNTA POR LA SOLIDARIDAD EN CIENCIAS SOCIALES

La solidaridad ha sido interrogada como objeto teórico y empírico desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales y según variadas preocupaciones.

Una línea proviene de la sociología formalizada por Durkheim (2001), en la cuál la solidaridad conceptualiza una forma de cohesión social: una solidaridad

La investigación y el desarrollo de este artículo fueron posibles gracias al financiamiento de los proyectos FONDECYT N° 1061250 y N° 1090534. Este artículo fue realizado en el marco del programa de doctorado en psicología social de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Latin American Research Review, Vol. 45, No. 2. © 2010 by the Latin American Studies Association.

mecánica, originada en sociedades más primitivas, que nace de la conformidad de todas las conciencias particulares en una conciencia colectiva; y una solidaridad orgánica, propia de las sociedades modernas con mayor división del trabajo y especialización, que se consigue con la interdependencia de los individuos en el proceso productivo y el mercado. Pueden considerarse actualizaciones de esta idea los planteamientos de Turner y Rojek (2001) que señalan que la sociología debiera ocuparse de las tensiones entre escasez y solidaridad, es decir, entre los patrones de desigualdad y las relaciones de cooperación. En una línea análoga, autores como Brunkhorst (2005), García-Roca (1998) y Mascareño (2007) han identificado en la exclusión social el principal problema del proceso de modernización y globalización, y han analizado la solidaridad como una respuesta sistemática a la exclusión social, para producir inclusión social.

Por su parte, desde las ciencias políticas, la solidaridad ha salido al debate producto de los cuestionamientos al Estado de bienestar y sus actuales mutaciones, y ha sido abordada a propósito del problema de la responsabilidad social. Desde aquí se han realizado diversos planteamientos: la necesidad de una relocalización de la responsabilidad social desde lo público a lo privado (Schuyt 1998); el riesgo que se corre de su disolución en este nuevo plan de redistribución (Houtepen y ter Meulen 2000); la importancia de una revalorización del tercer sector (Laville y Nyssens 2000); e incluso la importancia de la vinculación efectiva de la solidaridad a la consecución de logros colectivos para un sentido de la responsabilidad mutua (Kritikos, Bolle y Tan 2005).

Análogamente, a nivel micro, la solidaridad ha sido vinculada a la cohesión en un nivel de pequeños colectivos, como grupos (Hechter 1987) y comunidades (Mason 2000); y se la ha vinculado con conceptos como asociatividad (Reigadas 2007), colaboración (Arnold-Cathalifaud, Thumala y Urquiza 2007), redes (Breiger y Roberts 1998) y capital social (Marrero y Barros 2007).

Desde la psicología social dominante, la solidaridad se ha abordado preferentemente desde la lógica del altruismo (Worchel et al. 2003) y se ha usado más extensivamente la noción de comportamiento pro-social (Baron y Byrne 2000). Desde esta perspectiva lo que interesa es explicar y predecir las condiciones bajo las cuales un individuo sería más proclive de ayudar a otro (Lindenberg et al. 2006). Sólo en la psicología social latinoamericana la solidaridad se constituye como un objeto propio de estudio: Martín-Baró (2007) la distingue como un tipo de acción pro-social que contribuye a las estructuras de justicia social y a un sentido de la responsabilidad colectiva.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN: LOS SENTIDOS DE LA SOLIDARIDAD EN LA SOCIEDAD CHILENA

A diferencia de otros estudios que arrancan de nociones disciplinares de la solidaridad, nuestra investigación se inscribe en una línea destinada a describir y comprender los significados y sentidos que adquiere la noción de solidaridad en la sociedad chilena.

Su relevancia radica, por una parte, en que la solidaridad se ha convertido en un elemento central del imaginario social de la sociedad chilena, figurando como

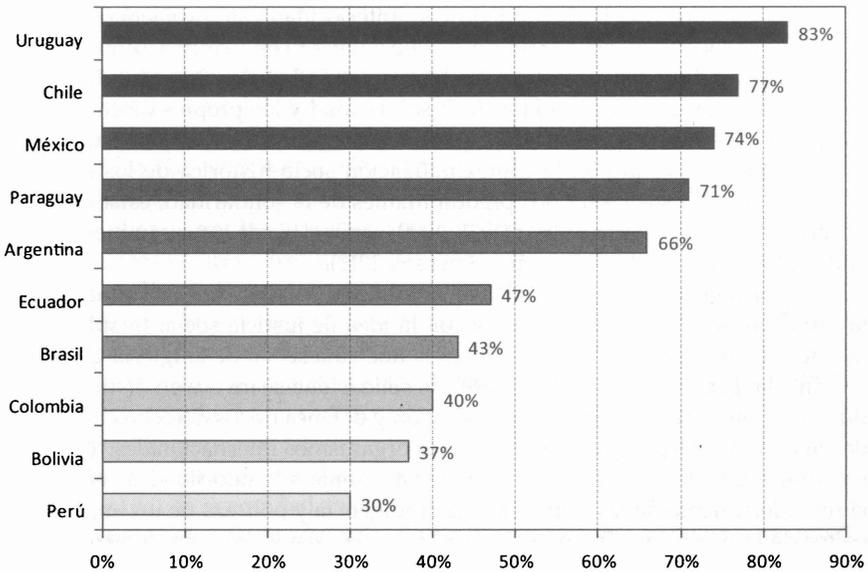


Gráfico 1 Porcentaje de encuestados que consideran que sus compatriotas son "mucho" o "bastante" solidarios. Fuente: Latinobarómetro (1998)

un valor moral y un referente de la identidad nacional. En términos comparativos a nivel latinoamericano, Chile es de los países en los cuales la solidaridad es considerada más fuertemente como una característica de la idiosincrasia nacional: según datos de la encuesta Latinobarómetro (1998)¹ el 77 por ciento de los chilenos consideran que sus compatriotas son mucho o bastante solidarios (gráfico 1). Esto ha sido refrendado por los resultados de la Encuesta Bicentenario, según la cual el 74 por ciento de los encuestados consideran que el rasgo que más caracteriza a los chilenos es la solidaridad.²

No obstante esta centralidad, la noción de solidaridad es usada con variedad de significados y sentidos, que podrían incluso presentarse contrapuestos entre sí: por ejemplo, es significada como altruismo (ayuda hacia el más necesitado), o colaboración, o como responsabilidad social de distintos actores sociales (Estado, empresa privada y tercer sector). Esto genera la necesidad de una indagación más precisa sobre cuáles son estas significaciones, a qué ámbitos de acción refieren y cómo son valoradas.

Finalmente, una línea de estudio de este tipo contribuye generando un tipo de investigación sobre solidaridad empíricamente fundada sobre la realidad estudiada y, por eso mismo, culturalmente pertinente.

1. Análisis propios utilizando la base de datos de la encuesta Latinobarómetro del año 1998, disponible en <http://www.latinobarometro.org>.

2. Pontificia Universidad Católica de Chile y Adimark, "Encuesta Nacional Bicentenario", http://www.emol.com/noticias/documentos/pdfs/encuesta_bicentenario211006.jpg2.pdf.

En los estudios que han abordado con anterioridad este problema en Chile pueden reconocerse al menos tres líneas que enfatizan en distintas dimensiones: las transformaciones socio-culturales de la sociedad chilena, los fundamentos culturales de los diversos sentidos de la solidaridad y los propios discursos que construyen los sujetos en base a su experiencia cotidiana de la solidaridad.

La primera se centra en la contextualización socio-histórica de los cambios ocurridos en los usos y sentidos predominantes de la solidaridad, estableciendo el período de la dictadura militar (1973–1990) como el eje de estos cambios (Dockendorff 1993; Dockendorff, Román y Energici 2010).

En el primer período (1960–1973) la solidaridad se vincula distintamente con la tradición de la caridad cristiana y con la idea de justicia social (inspirada en los movimientos sociales obreros y/o en la doctrina social de la Iglesia Católica). Durante la dictadura militar (1973–1990) la solidaridad se invoca en distintos sentidos y ámbitos: (1) vinculada a la protección y defensa de los derechos humanos desde los partidos políticos, la iglesia y los organismos internacionales;³ (2) como un comportamiento colectivo de cooperación frente a la necesidad de enfrentar el recrudecimiento de las condiciones de indigencia y pobreza de un importante sector de la población; (3) en relación a la ayuda asistencial y de desarrollo que realizan diversas organizaciones no gubernamentales (ONG) con grupos y organizaciones socioeconómica y/o políticamente vulneradas; y (4) en este mismo período aparecen las primeras campañas de solidaridad vinculadas al consumo de productos, la publicidad televisiva y al espectáculo, siendo un ejemplo ilustrativo la Teletón. Durante el período que se inicia en 1990 con la recuperación de la democracia, la noción de solidaridad se vincula con la pobreza, la equidad y la justicia social, en especial en el discurso de actores sociales del sector público y del tercer sector. No obstante, simultáneamente dejó de presentarse como una responsabilidad exclusiva del Estado y comenzó a trasladarse progresivamente a un discurso que la señala como un *asunto de todos los chilenos* (Dockendorff 1993).

En esta misma línea de interpretación pueden incluirse los Informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En el marco de sus análisis de los procesos de modernización e individualización de la sociedad chilena estos informes han puesto énfasis en dos fenómenos intrínsecamente ligados a la solidaridad. En primer lugar, se da cuenta del fenómeno de la retracción de la sociabilidad, caracterizado por una restricción de las redes sociales hacia círculos cada vez más íntimos de familiares y amigos, y en que lo público aparece como un espacio ajeno y amenazador (PNUD 1998). Asimismo, se constata en la sociedad chilena un énfasis en la responsabilidad personal para el logro del bienestar individual, y un debilitamiento de las iniciativas colectivas y de la asociatividad. En este contexto, muchos chilenos manifiestan un sentimiento de malestar al constatar que este individualismo rompe tanto con los lazos solidarios de antes, como con el tipo de relaciones sociales deseadas (PNUD 2000).

La segunda línea de estudios, explora los sustratos culturales de las distintas connotaciones de la solidaridad. Tanto en Dockendorff (1993) como en el *Informe*

3. El principal organismo eclesiástico a cargo de la protección y defensa de los derechos humanos se llamó "Vicaría de la Solidaridad".

Ethos (2002) se identifican dos sentidos y usos contradictorios de la solidaridad. Uno predominante, que alude a una ayuda de tipo asistencial (del rico al pobre), que se entiende como un acto de generosidad puntual y concreto, y que resalta la bondad del donante. Otro, menos extendido, que vincula la solidaridad con la responsabilidad social del individuo y de la sociedad con el otro y entre todos, como condición de la vida en sociedad y como un imperativo ético. De acuerdo a Dockendorff (1993) el énfasis en la primera de estas connotaciones de la solidaridad se explicaría por las consecuencias que el modelo económico neoliberal ha tenido sobre los valores y hábitos de la población.

La tercera línea interpretativa se ha enfocado en los discursos que los mismos sujetos construyen respecto a la solidaridad (Román, Tomacic y Avendaño 2007). Se identificaron así tres tipos de solidaridad, frente a las cuales se emiten juicios valorativos: (1) asistencial de fácil realización (p. ej. las donaciones monetarias), que es criticada por su carácter descomprometido con un otro; (2) de apoyo emocional y de pequeños favores, más valorada por su compromiso, pero que se relaciona con un repliegue hacia el ámbito íntimo familiar y de amistades; y (3) promocional de la equidad, expresada como un deseo de futuro y un imperativo, que es ubicada bajo la responsabilidad de instituciones públicas y del tercer sector. En sus discursos los sujetos también desarrollan un diagnóstico respecto a los factores que dificultan el ejercicio de una solidaridad directa, comprometida y que promueva la equidad social, en donde subrayan las presiones sociales al trabajo, al consumismo y a la competitividad.

Considerando estos antecedentes, la investigación que aquí se presenta se propuso evaluar cuantitativamente las opiniones y percepciones de una muestra de la población respecto a cuatro dimensiones: (1) los significados y creencias acerca de la solidaridad; (2) la valoración que los sujetos le atribuyen a los distintos tipos de solidaridad; (3) la frecuencia con que se practican distintos tipos de solidaridad; y (4) la solidaridad como responsabilidad social.

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Los resultados que se presentan en este informe corresponden a la fase cuantitativa de un proyecto de investigación más amplio que incluyó una primera fase de carácter cualitativa, en la cual se indagó a través de grupos de discusión en los significados sociales que los habitantes de la ciudad de Santiago le asignaban a la noción de solidaridad.

A partir de los resultados cualitativos se construyó un instrumento de medición cuantitativo que indaga en cinco dimensiones de la solidaridad: posicionamiento discursivo frente a la noción de solidaridad, semántica de la solidaridad, valoración de la solidaridad, práctica de acciones solidarias y vinculación entre solidaridad y responsabilidad social. El objetivo de esta fase cuantitativa fue caracterizar estas dimensiones de la solidaridad en una muestra que considerara en su composición tres variables estructurales que definen de manera importante la posición social de los sujetos en la sociedad chilena: género, grupo etario (jóvenes y adultos) y nivel socioeconómico.

Por lo tanto, para el desarrollo de esta fase cuantitativa de la investigación se

definió como población objetivo a los hombres y mujeres, jóvenes (entre quince y diecinueve años) y adultos (entre treinta y cinco y cincuenta y cuatro años), que habitaran de manera permanente en las comunas del Gran Santiago. De acuerdo a datos censales del año 2007 el tamaño de esta población era de 1.915.488 personas. A partir de este antecedente, y asumiendo un nivel de confianza del 95 por ciento y un margen de error de un 4 por ciento, se estimó un tamaño muestral de 609 casos.

La selección de los casos a encuestar se realizó mediante un procedimiento de muestreo por cuotas, que resulta adecuado cuando se tiene un buen conocimiento de los estratos de la población, permitiendo alcanzar una muestra representativa. Si bien este tipo de muestreo no permite realizar inferencias a la población, sí posibilita obtener una muestra representativa. Para la construcción de las cuotas muestrales se utilizaron las tres variables señaladas anteriormente: género, edad y nivel socioeconómico. Con el objetivo de aprovechar la mayor accesibilidad a una muestra juvenil, más disponible en recintos educacionales, la selección de los casos de jóvenes y adultos se consideró como dos muestras independientes. Así se asignaron 400 casos a la cuota de jóvenes (entre quince y diecinueve años) y 209 casos a la cuota de adultos (entre treinta y cinco y cincuenta y cuatro años). La distribución de los casos al interior de cada grupo etario se realizó en base a los porcentajes poblacionales de las otras dos variables de clasificación: género (hombres y mujeres) y nivel socioeconómico (bajo, medio y alto). La distribución de la muestra efectivamente encuestada se presenta en el cuadro 1.⁴

Una vez aplicado el instrumento, y teniendo en cuenta que los grupos etarios se encuentran desigualmente representados en la muestra encuestada respecto de la población, se realizó un procedimiento de ponderación, lo cual permitió devolverles el peso respectivo que tiene cada uno en la población objeto de estudio. Los factores de expansión de la muestra se obtuvieron para cada una de las doce cuotas a partir de la división entre el porcentaje que cada cuota representa en los datos poblacionales y el porcentaje que esa misma cuota representa en la muestra efectiva. En el cuadro 2 se presentan los factores de expansión para cada cuota de la muestra.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS: CARACTERIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD A PARTIR DE LAS OPINIONES Y PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN

La semántica de la solidaridad: ¿Qué entienden los encuestados por solidaridad?

En la evaluación de la dimensión semántica de la solidaridad se identificaron aquellas acciones que de acuerdo a la opinión de los encuestados se encontrarían más cercanos a su propia idea de la solidaridad. Para ello se le presentaron a los encuestados un listado de acciones que en los grupos de discusión habían sido identificados como casos de solidaridad. Frente a cada una de ellas los encuestados debían señalar cuánto se acercaba a lo que ellos entienden por solidaridad. Para esta medición se utilizó una escala de 1 (“no se acerca en nada”) a 5 (“se acerca mucho”).

Mediante un análisis factorial se procedió a identificar las dimensiones subyacentes a estas acciones. El resultado de este análisis arrojó cinco factores que en

4. La aplicación del instrumento se realizó entre los meses de octubre y diciembre del año 2007.

Cuadro 1 Distribución muestral de la Encuesta Solidaridad 2007

Grupo socioeconómico	Hombre			Mujer			Total
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo	
Grupo etario							
Joven	22	92	86	22	92	86	400
Adulto	15	44	41	16	48	45	209
Total	37	136	127	38	140	131	609

Cuadro 2 Factores de expansión de la muestra

Grupo socioeconómico	Hombre			Mujer		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
Grupo etario						
Joven	0,36	0,35	0,35	0,36	0,35	0,35
Adulto	1,67	2,3	2,32	1,74	2,35	2,35

su conjunto explican el 55,6 por ciento de la varianza de los datos. El primer factor explica el 25,4 por ciento de la varianza, el segundo el 11,6 por ciento, el tercero el 8,5 por ciento, el cuarto el 5,3 por ciento y el quinto el 4,7 por ciento. En base a estos factores se elaboraron los índices promedios de las dimensiones de la semántica de la solidaridad:

- Factor 1: Solidaridad distributiva y de oportunidades sociales ($\alpha = 0,87$). Agrupa ocho ítems con acciones de carácter sistémico que se dirigen hacia la disminución de las desigualdades sociales y a la ampliación de las oportunidades en el ámbito de la educación y el trabajo para los grupos sociales de menores recursos. Por ejemplo, “que el Estado procure que todos tengan acceso a un trabajo digno”.
- Factor 2: Solidaridad de convivencia y ayuda cotidiana ($\alpha = 0,85$). Reúne ocho ítems con tres tipos de acciones: (1) de apoyo emocional y psicológico hacia amigos o familiares; (2) conductas que facilitan una buena convivencia social; y (3) de ayuda y colaboración hacia personas con las que se convive cotidianamente.
- Factor 3: Solidaridad de ayuda voluntaria ($\alpha = 0,78$). Se compone de cinco ítems sobre ayuda voluntaria en dos ámbitos: (1) acciones realizadas a través de instituciones (instituciones de beneficencia, colegios, empresas), y (2) acciones voluntarias de carácter colectivo que se realizan con el objeto de ayudar a personas cercanas.
- Factor 4: Solidaridad de ayuda material a los más necesitados ($\alpha = 0,75$). Agrupa seis ítems que refieren a donaciones en dinero o bienes materiales dirigidas hacia personas en situación de necesidad, o hacia instituciones de beneficencia.
- Factor 5: Solidaridad mediada por el mercado ($\alpha = 0,74$). Reúne cuatro ítems de acciones de ayuda que se llevan a cabo a través de mecanismos comerciales. Por ejemplo, donar el vuelto de una compra en supermercados.

Los resultados indican que los puntajes promedios de cada uno de estos índices se encuentran en un rango que va desde los 3,62 puntos a los 4,14 puntos, donde a mayor puntaje más alto es el grado de cercanía entre el tipo de solidaridad evaluada y la idea de solidaridad del encuestado. Por tanto, se puede afirmar

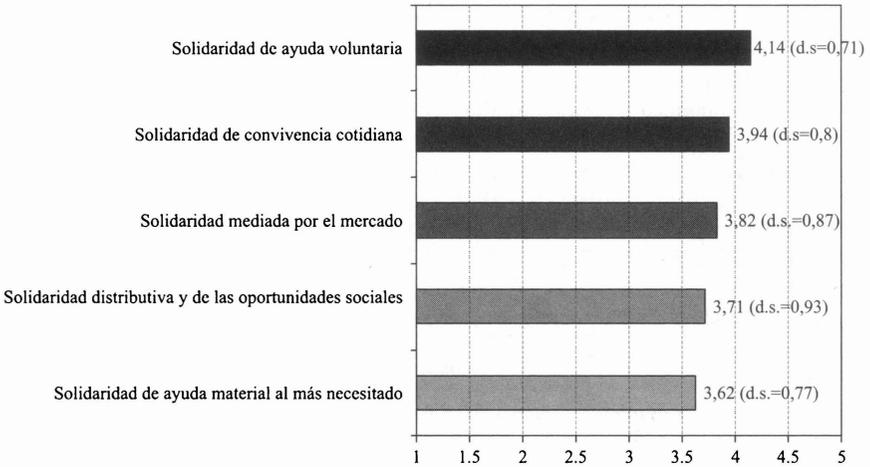


Gráfico 2 Grado de cercanía de distintos tipos de solidaridad a la idea de solidaridad de los encuestados

que en términos generales los encuestados consideran como “cercaños” o “muy cercaños” estos cinco campos semánticos a lo que ellos entienden por solidaridad. Este dato ratifica la idea de que la solidaridad es una noción que en la sociedad chilena se utiliza con una variedad de connotaciones y sentidos, los cuales no necesariamente se piensan como contradictorios o excluyentes entre sí.

A pesar de este importante consenso, resulta relevante enfatizar también en las diferencias. El campo semántico que más se acerca a la idea de solidaridad de los encuestados es el que agrupa las acciones de voluntariado, mientras que el campo semántico de la ayuda material es el que más se aleja de la idea de solidaridad de los encuestados (gráfico 2).

El análisis de diferencias de medias (i.e., ANOVA de un factor) arrojó comportamientos distintos según las tres variables estructurales que definieron la muestra.⁵ Según género, las mujeres consideran más cercana a su idea de solidaridad, la solidaridad de ayuda voluntaria (varones = 4; mujeres = 4,25) y la solidaridad mediada por el mercado (varones = 3,67; mujeres = 3,94). Según grupo etario, los adultos consideran más cercana a su idea de solidaridad que los jóvenes, aquellas acciones realizadas por el Estado orientadas a una mejor distribución de los ingresos y de las oportunidades sociales (jóvenes = 3,3; adultos = 3,8), así como la ayuda mediada por el mercado (jóvenes = 3,5; adultos = 3,9). Finalmente, se observó una tendencia a una mayor cercanía a la solidaridad distributiva y de las oportunidades sociales (bajo = 3,8; medio = 3,7; alto = 3,1) y a la solidaridad mediada por el mercado (bajo = 3,9; medio = 3,8; alto = 3,4) a medida que se desciende en el nivel socioeconómico.

5. Por tratarse de una muestra no probabilística no es posible establecer la significancia estadística de las diferencias de medias. Sin embargo, este tipo de análisis nos entrega un indicio acerca de las diferencias relevantes de considerar.

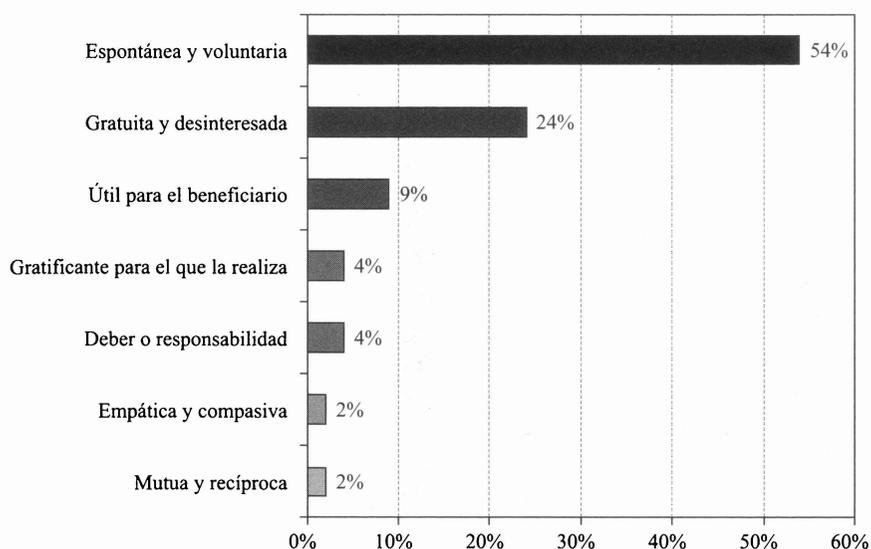


Gráfico 3 Cualidades más características de un acto solidario

La semántica de la solidaridad también se evaluó mediante una pregunta en que los encuestados debían seleccionar el adjetivo que de acuerdo a su opinión caracterizaba de mejor forma una acción como solidaria. Para más del 50 por ciento de los encuestados la principal característica de un acto solidario debiera ser que surja voluntariamente de quien lo realiza; contra un 4 por ciento que considera que debiera ser un deber o responsabilidad, y sólo un 2 por ciento que considera debiera ser un acto basado en la mutualidad y reciprocidad (gráfico 3). Este dato indica un predominio de una versión individualizada de la solidaridad, de carácter altruista, y la pérdida de un sentido de la solidaridad basado en elementos de carácter colectivo, de carácter mutualista.

Valoración de las solidaridades: ¿Cuánto se valoran los distintos tipos de solidaridad?

Una segunda dimensión evaluada de la solidaridad fue la valoración que se le asigna a las prácticas solidarias tanto a nivel de la vida personal como para el bienestar general de la sociedad (gráfico 4). En un primer momento se consultó a los encuestados cuán importante consideraban la solidaridad para su vida personal, y luego para el bienestar de la sociedad. Para responder estas preguntas se les presentó una escala de 1 ("nada importante") a 5 ("muy importante"). Para ambos casos se obtuvo una media de 4,2; lo que viene a ratificar la importancia personal y social atribuida a la solidaridad. Un dato relevante, y que pudiera indicar cambios socio-culturales de la sociedad chilena, es que los jóvenes le asignan una menor importancia a la solidaridad en sus vidas, que los adultos (media de 3,97; versus 4,26 en adultos).

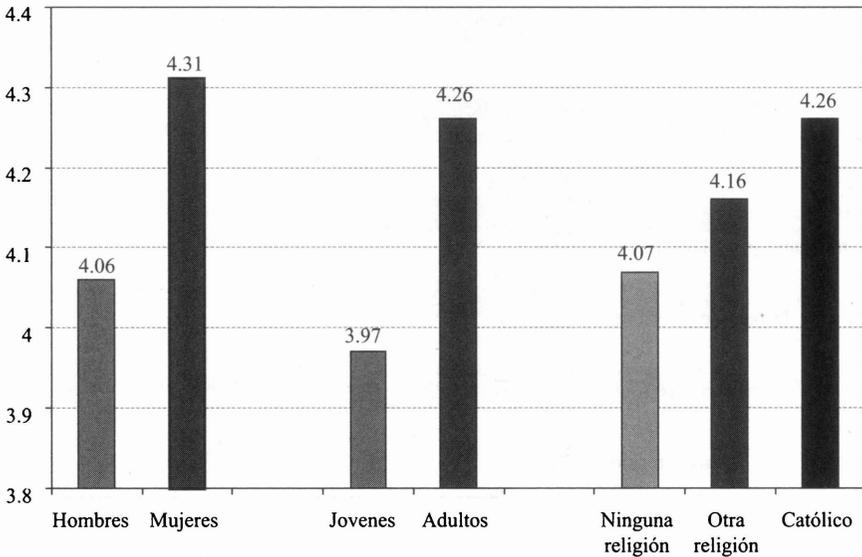


Gráfico 4 Valoración de la solidaridad a nivel de la vida personal

Seguidamente, para evaluar la valoración de la solidaridad en el bienestar general de la sociedad se le presentaron a los encuestados un conjunto de acciones solidarias, frente a las cuales debía responder la siguiente pregunta: “¿cuán valiosa la considera para el bienestar de la sociedad?”, usando una escala de 1 (“nada valiosa”) a 5 (“muy valiosa”). Mediante un análisis factorial de componentes principales se obtuvieron cuatro factores que en su conjunto explican el 53,6 por ciento de la varianza de los datos. El primer factor explica el 29,3 por ciento de la varianza, el segundo el 9,7 por ciento, el tercero el 8,7 por ciento y el cuarto el 5,7 por ciento. En base a estos factores se elaboraron los cuatro índices promedios de valoración de la solidaridad:

- Factor 1: Solidaridad como labor de ayuda ($\alpha = 0,8$). Comprende siete ítems con acciones de ayuda y colaboración directa hacia alguien que lo necesite, incluyendo desde acciones que contribuyen a una buena convivencia social, acciones de apoyo emocional, e incluso el voluntariado.
- Factor 2: Solidaridad de ayuda material ($\alpha = 0,71$). Incluye cinco ítems sobre acciones de donación material hacia personas en situación de necesidad (conocidos de un entorno cercano, personas anónimas que piden en la calle o destinatarios de alguna campaña específica).
- Factor 3: Solidaridad distributiva y de las oportunidades sociales ($\alpha = 0,79$). Agrupa seis ítems con acciones de alcance estructural que tienen por actor principal al Estado, y cuyos objetivos son mejorar la distribución de la riqueza, la búsqueda del bien común y la ampliación de las oportunidades sociales.
- Factor 4: Solidaridad mediada por campañas e instituciones ($\alpha = 0,79$). Comprende cuatro ítems de acciones solidarias que se efectúan a través de campañas y organizaciones de ayuda.

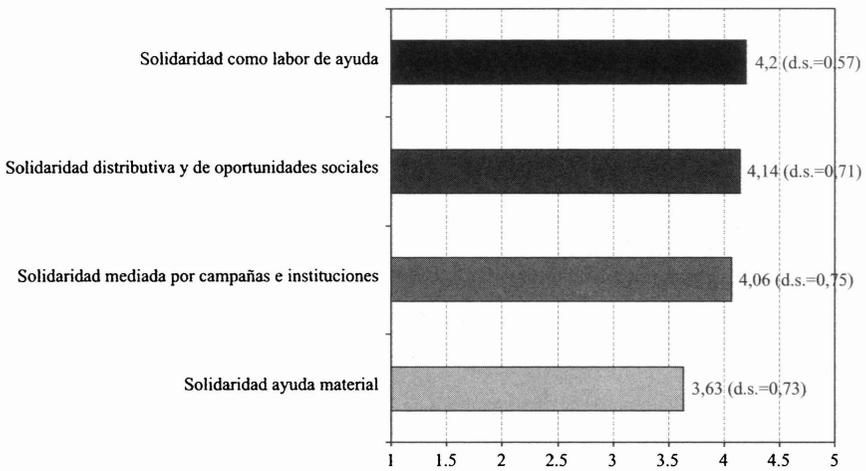


Gráfico 5 Valoración general de los distintos tipos de solidaridad

Se calculó el puntaje promedio para cada uno de éstos índices (escala de 1 a 5), y éstos se ubicaron dentro de un rango que va desde los 3,63 a los 4,2 puntos. Esto significa que todos estos tipos de solidaridad son altamente valorados por los encuestados, no obteniéndose una diferencia importante acerca de cuál tipo de solidaridad es más valiosa para el bienestar general de la sociedad. La única diferencia específica es que la solidaridad de ayuda material es la que presenta una menor valoración en comparación con los otros tres tipos de solidaridad (gráfico 5).

Más allá de estos resultados generales, resulta interesante detenerse en algunas diferencias específicas por grupos sociales. Para identificar estas diferencias se realizó un análisis de ANOVA de un factor. En estos resultados resaltan nuevamente las diferencias según el grupo etario: los jóvenes le asignan una valoración más baja que los adultos a los distintos tipos de solidaridades (cuadro 3).

También se aprecian diferencias significativas en la valoración de dos tipos de solidaridad según grupo socioeconómico: la valoración de la solidaridad distributiva y de las oportunidades sociales es más alta en el grupo socioeconómico medio (4,22) en comparación con el grupo socioeconómico alto (3,86); y la valoración de la solidaridad de ayuda material aumenta a medida que se desciende en la escala de los grupos socioeconómicos (alto = 3,29; medio = 3,59; bajo = 3,76) (cuadro 4).

La realización práctica de las solidaridades: ¿Qué tipo de solidaridad practican los encuestados y con qué frecuencia?

En esta dimensión se evaluó la frecuencia de práctica de distintas acciones solidarias en los sujetos encuestados. Ellos respondieron a la pregunta “¿Con qué frecuencia has realizado las siguientes acciones durante el presente año?” eligiendo alguna de las siguientes opciones: “nunca”, “una vez al año”, “una vez cada tres

Cuadro 3 Valoración de distintos tipos de solidaridad según grupo etario

	<i>Grupo etario</i>	
	Jóvenes	Adultos
Solidaridad labor de ayuda	4,14	4,22
Solidaridad de ayuda material ^a	3,45	3,69
Solidaridad distributiva y de las oportunidades sociales ^a	3,77	4,25
Solidaridad mediada por campañas e instituciones ^a	3,78	4,14

^aDe acuerdo al análisis de varianza (ANOVA) la diferencia entre jóvenes y adultos es significativa.

Cuadro 4 Valoración de distintos tipos de solidaridad según grupo socioeconómico

	<i>Grupo socioeconómico</i>		
	Alto	Medio	Bajo
Solidaridad labor de ayuda	4,28	4,21	4,18
Solidaridad de ayuda material ^a	3,29	3,59	3,76
Solidaridad distributiva y de las oportunidades sociales	3,86	4,22	4,13
Solidaridad mediada por campañas e instituciones	3,9	4,05	4,1

^aDe acuerdo al análisis de varianza (ANOVA) la diferencia entre jóvenes y adultos es significativa.

meses”, “una vez por mes” y “una vez a la semana”. Luego se realizó un análisis de frecuencia por categorías de respuesta para cada tipo de acción solidaria.

La acción solidaria declarada con menores niveles de frecuencia de práctica es la donación de dinero a través de Internet. Luego de ese caso puntual, los resultados indican que las acciones que los encuestados declaran realizar con menor frecuencia son aquellas vinculadas a algún tipo de voluntariado. Para todas estas acciones las categorías de respuesta “nunca” y “una vez en el año” acumulan más del 70 por ciento de las respuestas, alcanzando incluso a sobrepasar el 80 por ciento en tres de ellas (cuadro 5).

Otros estudios indican que el porcentaje de personas que declaran realizar voluntariado en Chile es bajo: un 2,7 por ciento según datos de la encuesta de uso del tiempo en el Gran Santiago (INE 2009) y un 8 por ciento según el Estudio Nacional de Voluntariado (Fundación Trascender 2008). Sin embargo, quienes realizan voluntariado le destinan una cantidad importante de tiempo: un promedio dos horas semanales (INE 2009) y de 9,5 horas en promedio al mes según Fundación Trascender (2008).

En contrapartida, la acción solidaria practicada con mayor frecuencia es la “donación del vuelto de la compra del supermercado o farmacia”, tratándose así de una solidaridad que se realiza acoplada a la práctica cotidiana del consumo (cuadro 6).

Cuadro 5. Acciones solidarias menos practicadas

	Frecuencia de realización (%)					Total
	Nunca	Una vez	Una vez cada tres meses	Una vez por mes	Una vez por semana	
Hacer una donación de dinero a través de tarjeta de crédito o un portal de Internet	74,3	7,9	4,4	10,7	2,6	100
Participar como voluntario en alguna institución de beneficencia	66,4	16,2	5	7	5,4	100
Participar en acciones de voluntariado organizadas por un grupo de Iglesia, Scouts o comunitario	62,5	18,4	7,4	5,2	6,5	100
Participar en actividades de ayuda social (voluntariado) organizadas por la empresa donde trabaja	57	26,2	3,7	9,7	3,4	100
Participar en actividades de ayuda social (voluntariado) organizadas por el colegio donde estudias	47,4	24	13,3	9	6,2	100
Colaborar como voluntario de manera independiente	44,8	26,8	8,5	12	7,9	100

Cuadro 6. Acciones solidarias más practicadas

	Frecuencia (%)					Total
	Nunca	Una vez	Una vez cada tres meses	Una vez por mes	Una vez por semana	
Dar el asiento en la micro a una persona que lo necesite	8,3	15,7	11,9	17,5	46,6	100
Escuchar a una persona que requiera apoyo emocional o psicológico	4	14,3	15,7	18,3	47,6	100
Entregar algún consejo a una persona que requiera apoyo emocional o psicológico	3,9	14,6	9,7	24,5	47,3	100
Compartir útiles, materiales de estudio o la colación con algún compañero de curso	5,5	12,2	11,2	15,5	55,5	100
Donar el vuelto de una compra en supermercados o farmacias	5,3	7,5	5,2	20,4	61,6	100

La siguen en frecuencia el “compartir útiles, materiales o la colación con compañeros de curso”, en el contexto escolar de los jóvenes, las formas de solidaridad vinculadas al apoyo emocional o psicológico y finalmente una solidaridad de tipo cortesía ciudadana como es el dar el asiento en la locomoción pública.

Estos resultados son coincidentes con otros estudios que sostienen que las prácticas solidarias de los chilenos se focalizan en la donación monetaria y acciones de amabilidad y cortesía. Según datos del Estudio Nacional de Voluntariado (Fundación Trascender 2008) un 84 por ciento de los encuestados declara dar el vuelto en el supermercado o farmacia y un 81 por ciento dona dinero para colectas o campañas de ayuda; y entre los encuestados que se autclasifican como solidarios, el 52 por ciento eligen como razón para ello el realizar donaciones de dinero y el 45 por ciento el realizar pequeños gestos de amabilidad en espacios públicos. Controversialmente, en este mismo estudio un 68 por ciento estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con que “dar sólo dinero no es ser solidario”.

Para profundizar en el análisis de las prácticas de la solidaridad, se indagó en los factores que los sujetos identificaban como facilitadores y obstaculizadores de la realización de acciones solidarias (gráfico 6). En el caso de los facilitadores las opciones con mayores porcentajes de respuesta fueron “tener más dinero” (30 por ciento) y “tener más tiempo” (27 por ciento). Sin embargo, también presentaron importantes porcentajes de respuesta: la “disponibilidad de información sobre instituciones y formas de ayuda” (23 por ciento) y “conocer mejor en qué se utilizan los recursos que se aportan” (20 por ciento). Estos datos suponen dos importantes desafíos para las organizaciones del tercer sector: mayor difusión de información y transparentar el uso de los recursos.

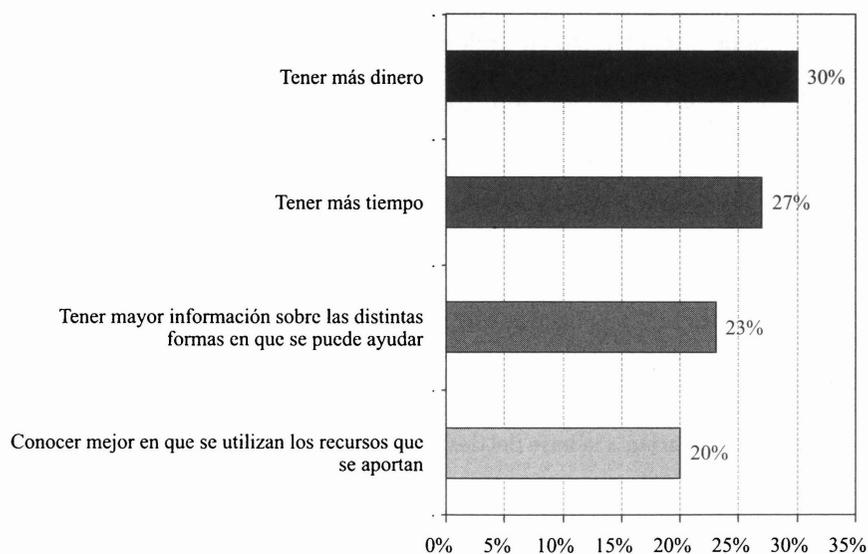


Gráfico 6 Facilitadores de la práctica de acciones solidarias

Otros estudios complementan estos resultados. De acuerdo con la Encuesta de uso del tiempo en el Gran Santiago (INE 2009) las personas en promedio dedican catorce horas diarias al trabajo remunerado, el trabajo reproductivo y los desplazamientos entre trabajo y hogar, lo que no dejaría margen para la realización de solidaridades que demandan más dedicación del tiempo, como sería el caso del voluntariado. Asimismo, en otro estudio el 43 por ciento de los encuestados señaló la falta de tiempo como principal razón para no participar en actividades de voluntariado, y un 66 por ciento señaló no conocer el uso que se le da al dinero que se aporta en las campañas de beneficencia (Fundación Trascender 2008).

Por otra parte, se analizaron aquellos factores que los encuestados identifican como obstaculizadores para la práctica de acciones solidarias. La desconfianza, tanto interpersonal como institucional, aparece como el principal factor que dificultaría la práctica de acciones solidarias para los encuestados, sumando entre las dos el 50 por ciento de las respuestas. Le siguen dos factores que son la contracara de dos facilitadores: la escasez de recursos económicos (19 por ciento) y la falta de tiempo (10 por ciento). Estos resultados vienen a ratificar la instalación de la desconfianza social como un elemento caracterizador de las relaciones sociales en la sociedad chilena contemporánea y un inhibidor de la práctica de la solidaridad. Así lo avalan los datos de la Encuesta Ecosocial, según la cual sólo un 10 por ciento de los chilenos afirma que “se puede confiar en la mayoría de las personas”, ubicándose por debajo de países como Argentina (23 por ciento), México (19 por ciento), Guatemala (13 por ciento) y Colombia (13 por ciento).⁶

Sin embargo, factores que caracterizarían a la sociedad chilena actual, tales como la segregación residencial, el individualismo y la competitividad de la vida social, no son identificados por los encuestados como condiciones que dificulten la práctica de la solidaridad (gráfico 7).

Los datos comparativos a nivel latinoamericano ratifican la caracterización de una práctica de la solidaridad en Chile concentrada fuertemente en donaciones monetarias y una baja implicación en acciones de voluntariado. De acuerdo a los datos de *The World Giving Index 2010*, Chile es el país latinoamericano en el que un mayor porcentaje de encuestados declaran aportar donaciones en dinero a organizaciones (48 por ciento), seguido muy por debajo por Paraguay (31 por ciento) y Brasil (25 por ciento); mientras que sólo un 16 por ciento declara realizar actividades de voluntariado, ubicando a Chile comparativamente en el cuarto lugar (cuadro 7).⁷

En resumen, los resultados para el caso de Chile presentan una concentración de la práctica solidaria hacia la forma más fácil y cómoda de la donación del vuelto, un retraimiento hacia formas de solidaridad intimistas y una expansión del uso del concepto para designar como solidaridad formas de cortesía en la convivencia diaria. Al mismo tiempo, estos datos permiten conjeturar algunos de los factores que estarían a la base del desplazamiento hacia este tipo de prácticas.

6. Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), *Encuesta de cohesión social en América Latina*, 2007, recuperado el 7 de noviembre de 2010 desde <http://www.ecosocialsurvey.org>.

7. Charities Aid Foundation, “The World Giving Index 2010”, <http://www.cafonline.org/pdf/worldgivingindex28092010print.pdf>.

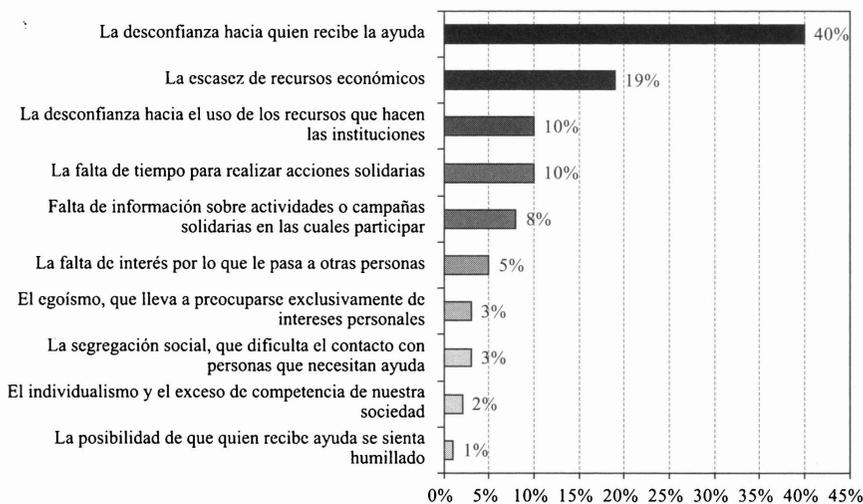


Gráfico 7 Obstaculizadores de la práctica de acciones solidarias

Cuadro 7 Porcentajes de encuestados que declaran donar dinero o tiempo de voluntariado a organizaciones

	% donación dinero	% tiempo voluntariado
Argentina	21 (6°)	16 (4°)
Bolivia	22 (5°)	20 (1°)
Brasil	25 (3°)	15 (5°)
Chile	48 (1°)	16 (4°)
Colombia	24 (4°)	20 (1°)
Ecuador	18 (9°)	16 (4°)
Paraguay	31 (2°)	17 (3°)
Perú	20 (7°)	19 (2°)
Uruguay	20 (7°)	15 (5°)
Venezuela	19 (8°)	15 (5°)

Fuente: Charities Aid Foundation, *World Giving Index 2010*, <http://www.cafonline.org/pdf/worldgivingindex28092010print.pdf>.

Por una parte, la necesidad de disponer de más tiempo y recursos dinerarios para poder participar de las solidaridades disponibles. Por otra parte, la desconfianza como un freno a esta participación. Finalmente, la información como un factor que podría facilitar la participación y disminuir la desconfianza hacia las instituciones del tercer sector.

El vínculo entre solidaridad y responsabilidad social: La apelación al Estado

En esta dimensión se buscó conocer la atribución de responsabilidad de los encuestados en la solución de una serie de problemas sociales, acerca del rol que

cabría al Estado en la constitución de una sociedad más solidaria. Fue así que se enfrentó a los encuestados a ocho problemas relacionados con la equidad social en diversas áreas: salud, educación, ingresos, pensiones, etc. Frente a cada uno de esos problemas debían seleccionar en orden de prioridad tres actores que a su juicio debían hacerse cargo de resolver el problema.

Tal como se presenta en el cuadro 8, en todas las problemáticas sociales presentadas los encuestados eligen como el principal responsable al Sector Público, representado por el Estado, el Gobierno o el ministerio o servicio público relacionado con el problema.

Sólo en dos problemáticas sociales menos del 70 por ciento de los encuestados selecciona como principal responsable al Estado: el bajo nivel de las pensiones que reciben los sectores de menores ingresos al jubilarse (66 por ciento) y la desigual distribución de las labores del cuidado en el hogar (50 por ciento). En el primer caso el segundo actor seleccionado como principal responsable son las empresas privadas que administran los fondos de pensiones (Asociaciones de Fondos de Pensiones, o AFP) con un 26 por ciento. En el caso de la distribución de las labores de cuidado, la segunda prioridad la obtiene la propia familia con un 27 por ciento.

Según estos resultados, el tercer sector no figura entre los principales responsables de dar solución a estos problemas, salvo en el caso de desigualdad en la calidad de la educación escolar, en donde las fundaciones educacionales obtienen un 18 por ciento de las elecciones en primera opción. Asimismo, los otros posibles actores relevantes para cada problema, como las municipalidades en tanto representantes de los gobiernos locales comunales, las iglesias y sindicatos, obtienen porcentajes casi insignificantes.

La segunda pregunta indagó sobre las condiciones necesarias para hacer de Chile una sociedad más solidaria (gráfico 8). El 42 por ciento de los encuestados señaló que para que la sociedad chilena fuera más solidaria “el Estado debiera generar políticas basadas en el bien común”, un 28 por ciento piensa que “debiera cambiar la mentalidad individualista y egoísta de las personas”, y un 12 por ciento que “el Estado se debería preocuparse de aumentar la igualdad de oportunidades”. El resto de las opciones alcanzan porcentajes muy inferiores.

Si se analiza este resultado a nivel agregado se aprecia que el conjunto de las condiciones que implican cambios de escala social y un rol activo del Estado a través de sus políticas sociales, reúnen un 54 por ciento de las respuestas; aquellas que implican cambios en la mentalidad y en los valores de personas suman un 32 por ciento; mientras que las que involucran al tercer sector y la solidaridad mediada por el mercado apenas reúnen un 9 por ciento de las opciones de los encuestados.

También es interesante notar que frente al rol del Estado la semántica del bien común parece atraer más adhesión que la de la igualdad de oportunidades. Por otra parte, estos resultados indican que la ciudadanía podría tender a aceptar que es posible una política pública más solidaria sin necesidad de cambios profundos en el actual modelo económico de libre mercado.

En resumen, es posible inferir que en su dimensión de responsabilidad social,

Cuadro 8. *Problemas sociales y actores sociales responsables de soluciones*

	Sector público	Sector privado	Tercer sector	Persona y/o familia	Otro relacionado
Desigualdad en la calidad de la educación escolar	Ministerio de Educación	Empresas privadas	Fundaciones dedicadas al tema educacional	Familias de los estudiantes	Municipalidades
Carencia de recursos para continuar estudios superiores	Ministerio de Educación	Empresas privadas	—	Familias de los estudiantes/ propio estudiante	Universidades
Bajo nivel de las pensiones que reciben los sectores de menores recursos	Estado	Empleadores	Instituciones de beneficencia	El propio pensionado y su familia	Administradoras de fondos de pensiones
Financiamiento de los costos de una enfermedad catastrófica	Sistema público de salud	Sistema privado de salud	Fundaciones de beneficencia	Familia del enfermo	Vecinos y/o amigos del enfermo
Desempleo	Gobierno	Empresarios	Fundaciones con fines sociales	El propio desempleado	Municipalidades
Desigual distribución del Ingreso	Estado	Empresarios	Iglesias	Personas que reciben bajos sueldos	Sindicatos
Pobreza	Gobierno	Empresarios	Instituciones de beneficencia	Personas que se encuentran en esa situación	Iglesias
Tareas de cuidado al interior del hogar	Estado	Empresarios	Fundaciones de ayuda	Las propias familias	Municipalidades

Cuadro 9. ¿Quién debería hacerse cargo principalmente de este problema? (Primera mención, %)

	Sector público	Sector privado	Tercer sector	Persona y/o familia	Otro relacionado	Total
Desigualdad en la calidad de la educación escolar	71	3	19	5	2	100%
Carencia de recursos para continuar estudios superiores	85	4	—	4	7	100
Bajo nivel de las pensiones que reciben los sectores de menores recursos	66	2	1	5	26	100
Financiamiento de los costos de una enfermedad catastrófica	75	16	4	5	—	100
Desempleo	75	5	2	15	3	100
Desigual distribución del ingreso	90	5	—	5	—	100
Pobreza	75	4	1	20	—	100
Tareas de cuidado al interior del hogar	50	8	11	27	4	100

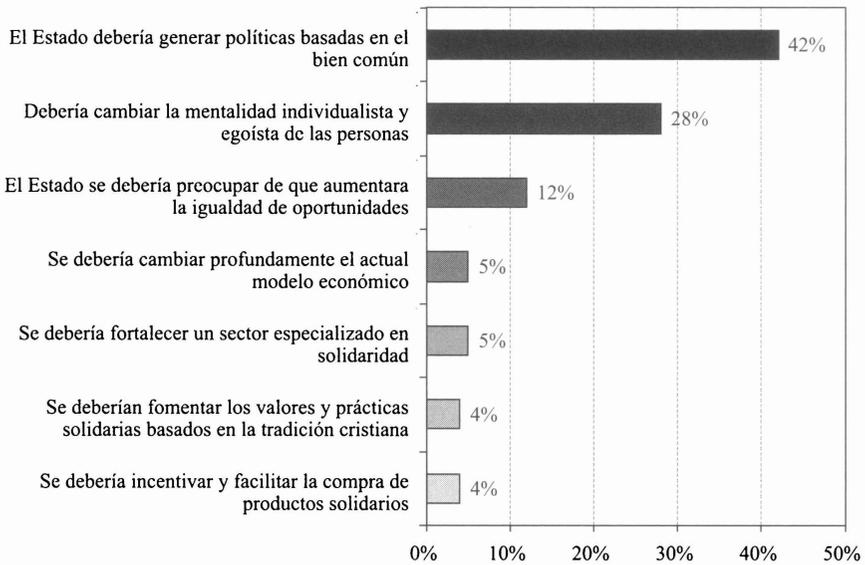


Gráfico 8 Creencias respecto de las condiciones de una sociedad más solidaria

la solidaridad se vincula a una demanda por un Estado más activo y socialmente responsable, que debiera ser capaz de asegurar estándares básicos de equidad y de derechos sociales, y de entregar oportunidades más equitativas para competir en el mercado.

CONCLUSIONES

Los resultados informados reflejan ciertas tendencias y abren nuevas interrogantes en relación con los sentidos que se le otorga a la noción de solidaridad en la sociedad chilena, avanzando además en el conocimiento de las prácticas solidarias.

Primero, permiten ratificar de manera sistemática los diferentes tipos de solidaridad que son significados en la sociedad chilena, así como especificar la manera en que son valorados y las frecuencias con que son practicados.

Se corrobora que la solidaridad sigue siendo un valor relevante en la sociedad chilena, tanto en la escala de la vida personal y como del bienestar social, y que todos los tipos de solidaridad presentan altos niveles de valoración, apareciendo como socialmente deseables.

Sin embargo, la comparación entre la significación de los diferentes tipos de solidaridad, su valoración y la frecuencia de su práctica, nos muestra una relativa contradicción entre el ideal valorativo y la práctica cotidiana: a pesar que la solidaridad como ayuda voluntaria es la que más se acerca a la idea de solidaridad de los encuestados y es la más valorada por ellos, resulta la menos practicada; mientras

que la solidaridad de ayuda monetaria siendo la menos valorada, es la que se practica con mayor frecuencia, específicamente en la forma de donación del vuelto.

El aumento de la desconfianza y las presiones de la vida contemporánea al éxito mediante el consumo (PNUD 1998, 2000) que vuelven escasos el tiempo y el dinero, confabulan muy posiblemente en esta retirada de las solidaridades que demandan una mayor entrega en estos recursos, hacia solidaridades que toman la forma de apoyo en el círculo íntimo, de cortesía en la vida cotidiana y que se acoplan a las actividades de consumo, como la donación del vuelto. Esta tríada desconfianza, escasez de tiempo y dinero, no parece sólo un efecto de la modernización capitalista, sino que contribuiría luego también a su reproducción en la vida diaria, debilitando las relaciones solidarias y la cohesión social generada en ellas.

Esto refuerza la idea acerca de una mutación en el sentido y práctica de la solidaridad, en donde se debilita el mutualismo y se fortalecen formas más individualizadas y mediadas por el mercado (Dockendorff, Román y Energici 2010).

En este sentido, el desafío que se abre es estudiar las prácticas de la solidaridad teniendo en consideración la manera en que se estructuran las relaciones sociales de apoyo y colaboración en un sentido más amplio, para lo cual el concepto de capital social puede ser de utilidad.⁸

Finalmente, los resultados presentados indican que la ciudadanía atribuye al Estado a través de sus instituciones e instrumentos la responsabilidad mayor en la construcción de una sociedad más solidaria, promoviendo condiciones de mayor igualdad social y resolviendo los problemas de inequidad social. En tal sentido, y dada la trayectoria particular de Chile, es posible especular que la ciudadanía pareciera estar demandando el regreso de un Estado de derechos sociales que lidere el camino hacia una sociedad más solidaria, y que releve la tarea de asistencia social que habían estado cumpliendo hasta hace poco las ONG.

REFERENCIAS

- Arnold-Cathalifaud, Marcelo, Daniela Thumala y Anahí Urquiza
2007 "Colaboración, cultura y desarrollo: Entre el individualismo y la solidaridad organizada". *Revista MAD* 2:15–34.
- Baron, Robert, y Donn Byrne
2000 *Psicología social*. Madrid: Prentice Hall.
- Breiger, Ronald, y John Roberts
1998 "Solidarity and Social Networks". En *The Problem of Solidarity: Theories and Models*, editado por Patrick Doreian y Thomas Fararo, 239–262. Amsterdam: Gordon and Breach.
- Brunkhorst, Hauke
2005 *Solidarity: From Civic Friendship to a Global Legal Community*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Dockendorff, Cecilia
1993 *Solidaridad: La construcción social de un anhelo*. Santiago de Chile: Ministerio de Planificación y Cooperación de Chile (MIDEPLAN), UNICEF, Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS).

8. A partir de estos resultados se elaboró una investigación en curso que aborda la relación entre la solidaridad y el concepto de capital social (Proyecto Fondecyt N° 1090534).

- Dockendorff, Cecilia, José Antonio Román y María Alejandra Energici
 2010 "La neoliberalización de la solidaridad en el Chile democrático". *Latin America Research Review* 45 (1): 189–202.
- Durkheim, Émile
 2001 *La división del trabajo social*. Madrid: Ediciones Akal.
- Fundación Trascender
 2008 "Estudio Nacional de Voluntariado 2008". Santiago de Chile: Fundación Trascender.
- García-Roca, Joaquín
 1998 *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*. Madrid: Ediciones HOAC.
- Hechter, Michael
 1987 *Principles of Group Solidarity*. Berkeley: University of California Press.
- Houteepen, Rob, y Ruud ter Meulen
 2000 "New Types of Solidarity in the European Welfare State". *Health Care Analysis* 8 (4): 329–340.
- Informe Ethos
 2002 "Solidaridad." *Informe Ethos*, No. 23 (noviembre). <http://www.centroetica.uct.cl/documentos/archivos/1.5.4.11.htm>.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE)
 2009 *Encuesta experimental sobre el uso del tiempo en el Gran Santiago: Antecedentes metodológicos y principales resultados*. Santiago: INE.
- Kritikos, Alexander S., Friedel Bolle y Jonathan H. W. Tan
 2005 "The Economics of Solidarity: A Conceptual Framework". *Journal of Socio-economics* 36 (1): 73–89.
- Laville, Jean Louis, y Marthe Nyssens
 2000 "Solidarity-Based Third Sector Organizations in the 'Proximity Services' Field: A European Francophone Perspective". *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations* 11 (1): 67–84.
- Lindenberg, Siegwart, Detlef Fetchenhauer, Andreas Flache y Abraham Buunk
 2006 "Solidarity and Prosocial Behavior: A Framing Approach". En *Solidarity and Prosocial Behavior*, editado por Detlef Fetchenhauer, Andreas Flache, Abraham Buunk y Siegwart Lindenberg, 3–19. Toronto, ON: Springer.
- Marrero, Adriana, y Germán Barros
 2007 "'La balsa de Medusa' del Estado benefactor: Una crítica del capital social como sustituto conceptual de la solidaridad y como modelo de desarrollo, desde la interpretación de un estudio empírico". *Revista MAD* 2:123–150.
- Martín-Baró, Ignacio
 2007 *Acción e ideología*. San Salvador: UCA Editores.
- Mascareño, Aldo
 2007 "Sociología de la solidaridad: La diferencia de un sistema global de cooperación". *Revista MAD* 2:35–67.
- Mason, Andrew
 2000 *Community, Solidarity and Belonging: Levels of Community and Their Normative Significance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
 1998 *Desarrollo humano en Chile: Las paradojas de la modernización*. Santiago de Chile: PNUD.
 2000 *Desarrollo humano en Chile: Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago de Chile: PNUD.
- Reigadas, Cristina
 2007 "Asociaciones voluntarias y participación democrática en la Argentina". *Revista MAD* 2:69–92.
- Román, José Antonio, e Sebastián Ibarra
 2008 *Solidaridad: Significados, valores y prácticas*. Santiago de Chile: Facultad de Psicología, Universidad Alberto Hurtado. <http://psicologia.uahurtado.cl/solidaridad/>.
- Román, José Antonio, Alemka Tomicic y Cecilia Avendaño
 2007 "Solidaridad como problema". *Revista MAD* (edición especial) 2:151–183.

Schuyt, Kees

1998 "The Sharing of Risks and the Risks Of Sharing: Solidarity and Social Justice in the Welfare State". *Ethical Theory and Moral Practice* 1 (3): 297–311.

Turner, Bryan S., y Chris Rojek

2001 *Society and Culture: Principles of Scarcity and Solidarity*. Londres: Sage.

Worchel, Stephen, Joel Cooper, George Goethals y James Olson

2003 *Psicología social*. México, DF: Thomson.